

— Karina Manterola Maldonado — DUEÑA DE GRUPO SAN PASTEL

“Cuando pierdes el miedo, descubres que siempre fuiste capaz”

■ Pasó de ser catalogada como “niña problema” a liderar un holding gastronómico en La Serena.

Su historia mezcla esfuerzo, creatividad y la convicción de que el éxito se construye en conjunto, sin perder la capacidad de reír y sorprenderse en el camino.

Por Valentina Echeverría O.

La vida de Karina Manterola Maldonado nunca fue lineal. En el colegio, cargó con la etiqueta de “niña problema” cuando aún no existían diagnósticos de déficit atencional o neurodivergencia. “Me decían que era desordenada, floja y no ponía atención”, recuerda. Aquellas etiquetas, en un principio, mermaron su autoestima, pero luego sembraron una resiliencia que se transformaría en motor de su vida.

A los 21 años, tras quedar embarazada, entendió que debía levantarse no solo por ella, sino también por alguien más. Estudió Técnico Jurídico y luego Derecho en la Universidad del Mar. Paralelamente, trabajaba como garzona. Esa experiencia le abrió inesperadamente la puerta que cambiaría todo al comenzar a administrar el local donde trabajaba. “De garzona pasé a administrar y haber lavado platos, estado en cocina y atendiendo mesas, me dio una mirada completa para construir San Pastel y también, al ser muy dispersa, podía hacer todo”.

Así comenzó a forjarse la empresaria que hoy lidera el Grupo San Pastel junto a Johan Rojas, su partner de vida y de trabajo, un holding gastronómico con cafeterías, market, pastelería y centro de eventos. Comenzó en Guacamayo y Entre Leñas, pasando por Meraki y Container, hasta



La clave del éxito, según Karina

Para la dueña del Grupo San Pastel, el éxito no depende únicamente de las ventas o la expansión de locales. “Lo fundamental es reírse, incluso cuando las cosas se complican, y contar con un buen equipo”, asegura. En su caso, ese equipo lo conforman casi 50 personas que han crecido junto a ella, desde los primeros locales hasta el holding actual.



El miedo es una cadena invisible que tenías en el pie, y en realidad estaba en tu cabeza, algo que te bloquea, te limita y dices no poh, ¿por qué si yo sí puedo?, ahí te das cuenta de que siempre pudiste.



llegar al emblema San Pastel, Karina ha sabido reinventarse una y otra vez.

La pandemia la puso a prueba. Acababan de abrir el Centro de Eventos en La Cantera 4355 cuando el país empezó la cuarentena. “Me las lloré todas un día, al siguiente me levante y seguimos. Empezamos a hacer pie de limón a domicilio. Pasamos de 15 a 70 diarios. No despedimos a nadie”, recuerda con orgullo.

El sello de Karina no es solo la dulcería, sino el liderazgo. Hoy coordina a 48 trabajadores bajo la premisa clara de transmitir su pasión y trabajar en equipo. Para ella, emprender es vivir en movimiento, equivocarse, corregir, reírse incluso de los tropiezos y nunca dejar de soñar.

Aunque su presente está ligado a los pasteles y cafeterías, Karina confiesa que no se siente “empresaria consolidada”, sino pyme de corazón. Sueña con un mercado colaborativo que reúna a pequeños productores locales en La Serena y con seguir apostando por que San Pastel sea completamente serenense.

Lejos de las cocinas y los eventos, Karina también se permite soñar en grande en su vida personal, siendo un alma libre espera poder recorrer el mundo en una casa rodante, sorprenderse cada día con montañas, ríos o paisajes, y mantener viva la capacidad de asombro que, según dice, es lo que mantiene al ser humano vivo.

Karina Manterola no sólo levanta cafeterías y pastelerías. Levanta sueños. Cree que el mayor desafío de cualquier emprendedor es aprender a soltar el miedo que limita más que las dificultades externas. Para ella, la vida cobra sentido cuando nos sorprendemos de lo que nos rodea cada día, de maravillarse como un niño frente a lo cotidiano. Entre aromas de café y delicias, Karina ha demostrado que la verdadera receta del éxito está en atreverse a soñar.